

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Hacia las 10 de este VIII Domingo del T. O., en la enfermería de la comunidad de Alba, el Padre misericordioso ha llamado a sí a nuestra hermana

**DALLA VALLE IMELDA CLARA Sor ANTONIETTA
nacida en Pianezze S. Lorenzo (Vicenza) el 9 de abril de 1924**

La vida de Hna. Antonietta, ha sido de verdad aquel árbol bueno, que ha producido fruto bueno. Un árbol que, en su numerosa y bella familia véneta, tenía sólidas y ahondadas raíces en un terreno de fe, profundamente cristiano.

Entró en Congregación en la casa de Roma, el 10 de marzo de 1938, a la edad de catorce años. Luego de los primeros años de formación, en los que aprendió el arte de la encuadernación, transcurrió algunos pasajes del período bélico en la comunidad de Palermo, empeñada especialmente en la librería. Vivió después en Roma el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1944. De joven profesora fue una activa librerista en Nápoles Capodimonte, en Trento y en Treviso. No tenía estudios particulares (en familia había frecuentado sólo la escuela elemental), pero era rica de la sabiduría que viene de Dios. Hermosa y muy personal la solicitud escrita en 1949, para la admisión a la profesión perpetua: «... Finalmente ha llegado para mí el día en que puedo presentar la petición para ser admitida a los votos perpetuos. Desde mucho que esperaba este momento y he buscado de prepararme lo mejor posible. Estoy feliz y contenta de esto y el día lo acelero con el pensamiento. Con la ayuda de la Virgen espero mejorar siempre más, hacerme más buena para dar a la Congregación no sólo ayuda sino santidad...».


En 1952, aprendió a amar el apostolado cinematográfico en la comunidad de Livorno. Todavía fue a Catanzaro y luego por cerca de siete años, encargada del Centro objetos religiosos en Milán. La sabiduría y el amor a la Congregación le permitieron aprender el trabajo que iba desarrollando en los oficios administrativos de Roma, donde fue inserta por cerca de ocho años. Más segura de esta experiencia y por el hecho de haber obtenido un diploma en dactilografía, en 1972 inició un largo empeño en la Oficina de suscripciones de los Periódicos Paulinos, junto a su fiel compañera y amiga la Hna. Gabriella Bartolotta, que ha caracterizado la vida paulina de ambas. Los primeros diez años en Roma, en la Oficina de suscripciones de “La Madre di Dio” y luego en Alba en la Oficina de suscripciones de “Vita Pastorale” y “La Domenica”.

Con precisión, seriedad y celo apostólico, donó todas sus fuerzas para el progreso de estas revistas, de las cuales conocía bien su eficacia. Para Hna Antonietta y Hna. Gabriella, cada suscriptor era un amigo de la Familia Paulina, cada lector tenía un rostro que también trataban de conocer personalmente. A través de cada suscriptor especialmente si era sacerdote, sentían pulsar la vida de las parroquias y de las diócesis. Su oficina era abierta realmente de par en par al mundo, a la Iglesia... era un punto clave del apostolado paulino, un lugar de viva conexión entre el Editor y el lector.

En el año 2006, dejó la tarea en la Sociedad San Pablo. Muy pronto, debido a una forma aguda de reumatismo, ya no pudo caminar de forma autónoma. En estos últimos días, una grave complicación pulmonar ha acelerado el encuentro con su Señor y Maestro, tan deseado y amado por ella.

Nos parece interpretar el deseo de esta querida hermana, poniendo en sus labios las palabras particularmente tocantes de la antifona de comunión de hoy: «Quiero cantar a Dios por el bien que me ha hecho, quiero alabar el nombre del Señor altísimo». Con alegría nos unimos a este canto de alabanza que realmente, en Hna Antonietta, ha hecho grandes cosas, Aquel que es poderoso...

Con afecto.


sor Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 3 de marzo de 2019.